

Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP

La Argentina de la crisis. Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales

Mesa Nro. 11: Radiografía de la Pampa. Ciudad, territorio, procesos sociales

IMÁGENES DE LA ARGENTINA FORTIFICADA

*Tropos de las narrativas visuales acerca de los countries en las prórrogas de los 90**

Juan Besse[^]

Instituto de Geografía

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Paso 195 7mo P

(1031) Ciudad de Buenos Aires

juanbesse@ciudad.com.ar

Introducción

A lo largo de las dos últimas décadas, y de manera singular durante los años 90, emergieron en la Argentina unos modos de urbanización y habitación que ya eran conocidos en otras sociedades de América Latina. El archipiélago de las urbanizaciones cerradas se derramó vertiginosamente en torno de sus grandes ciudades produciendo una de las transformaciones más profundas del espacio

* La investigación que dio lugar a este artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT F 092 *Espacios, subjetividades y geografías de la vida cotidiana. Estrategias cualitativas mediante estudios de caso* (2001-2003) bajo la dirección de Cora Escolar y es parte de los resultados de investigación de nuestro primer proyecto de Beca de Doctorado/UBA *Representaciones urbanas y subjetividad. Consumo inmobiliario y prácticas del habitar en las urbanizaciones cerradas*.

[^] Docente regular de Metodología de la Investigación y Epistemología de la Geografía del Departamento de Geografía e investigador del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesor asociado regular, Departamento de Planificación y Políticas Públicas, UNLa.

urbano¹ que conociera la última centuria. La producción de *countries* y otras modalidades de urbanización cerrada² ancló su éxito en el mercado inmobiliario a través de la otrora nítida frontera entre lo que *excluía* y lo que *incluía*.

En esa saga contemporánea, una línea de seguros fortines cercó la gran ciudad imaginada insegura y reconectó a las clases medias y altas con la ilusión de una topografía escindida de los males metropolitanos; y hecha, como una vestimenta de alta costura, *a medida del diferencial lógico de clase*.

Así las cosas, la base material del paisaje urbano produjo una miríada de enclaves que en diez años rebasó en más de siete veces la superficie ocupada³. Las geografías de la vida cotidiana de los habitantes de las áreas metropolitanas quedaron marcadas por un fenómeno tan inversamente real como las ‘villas miseria’. De algunos efectos que produjeron las derivas del capital en nuestro país es aquello acerca de lo cual intentamos hablar.

Nos proponemos entonces abordar aquí un aspecto de la construcción de imágenes que se desprende de las narrativas visuales sobre los *countries* llevadas a cabo por algunos discursos periodísticos en las prolongaciones de los años 90.

Para situar mejor nuestro objeto de indagación, realizaremos algunas puntuaciones acerca de las relaciones entre, por un lado, algunas dimensiones preponderantemente imaginarias de las prácticas del habitar y los actos de consumo inmobiliario de *countries* por parte de las clases medias

¹ “Una distinción se ha impuesto de entrada: la que separa *la ciudad* de *lo urbano*. La ciudad nos es lo urbano” a lo que agregaríamos que no lo es, aún cuando lo urbano presuponga una filiación histórica en común con la ciudad. Manuel Delgado (1999) *El animal público*, Barcelona, Anagrama, pag. 23.

² En los últimos años dichas modalidades de urbanización cerrada se han diversificado. Algunos trabajos han avanzado en la elaboración de tipos todavía muy atados a las categorías nativas de los agentes del mercado o de la jerga de los planificadores urbanos. Desde el campo de la investigación social de dichos fenómenos aún cabe avanzar en la discusión de criterios para la elaboración de una tipología que recorte la especificidad y singularidad de estos “enclaves atípicos” en las áreas metropolitanas de las ciudades argentinas. Una clasificación descriptiva es la que diferencia Clubes de campo o *countries*, barrios cerrados, clubes de chacra y megaemprendimientos (a veces denominados pueblos privados). Un trabajo que expone dichas categorías es el de Pablo Maestrojuan, Mariela Marino y Graciela de la Mota (2000) *Enclaves urbanos atípicos en el área metropolitana de Buenos Aires: su impacto socio-territorial*, Buenos Aires, Oikos/Publicaciones SIG.

Maristella Svampa realiza una clasificación a los fines de su investigación, enfatizando la especificidad de los casos nacionales. Allí hace uso de una denominación genérica sugerente: “urbanizaciones privadas”. Maristella Svampa (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, pp. 61-81.

³ Teniendo en cuenta sólo los barrios cerrados en 1991 la superficie ocupada era equivalente al partido de Vicente López, en el 2000 antes del parate del mercado de la construcción dicha superficie se extendía hasta sumar la equivalente a Vicente López, San Isidro, San Fernando y el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Maestrojuan y otros (2000) op. cit., pag. 22.

altas y altas como así también acerca de los discursos televisivos acerca del ‘estilo de vida’ presupuesto en el estereotipo de dicha modalidad de habitación.

Mediante el análisis de un caso -lo que sucedió con el *Club de Campo El Carmel* a partir del caso policial García Belsunce- abriremos una vía de acceso a la comprensión de los procesos de producción de relaciones de sentido en el registro cultural y de relaciones de fuerza en el registro social, que se traman de modo conflictivo en las experiencias de los actores que configuraron y siguen configurando estos *adentro* y *afuera* de la estructuración urbana en el área metropolitana Buenos Aires.

Ahora bien, la vía que hemos elegido es heterodoxa. El tratamiento mediático que sufrió el caso policial entre fines de 2002 y mediados de 2003 nos resultaría opaco sin el trasfondo de noticias, relatos, imágenes que el *objeto country* -como ícono de un estilo de vida parcialmente desfondado- tuvo a partir de la crisis política, económica y social que se descerrajó en diciembre de 2001⁴. Un cierto marco que sostenía el sentido de realidad de los habitantes de los countries, especialmente los de ‘alta sociedad’ -pero también el marco de fantasía de los que fuimos testigos o sólo espectadores de esa forma de vida- se resquebrajó⁵.

Por eso hemos optado por este juego de espejos. Por un lado, el caso García Belsunce es un hecho que condensa acontecimientos de diverso orden y por lo tanto admite un nivel de lectura que rebasa la cuestión policial o el uso mediático manifiesto. El caso devela aspectos del ‘fenómeno country’ en tanto expresión de la relación entre, por una parte, la historicidad de la estructuración y el ordenamiento territorial del espacio metropolitano y, por otra, los procesos de acumulación y exclusión que acontecieron en nuestro país a lo largo de las dos últimas décadas. Por otra parte, las imágenes de las urbanizaciones cerradas, en especial las del “fenómeno” country que los medios de comunicación construyeron para exponer el caso policial, *nos hablan de otra cosa*. Este trabajo apenas intenta bordear esos excedentes de sentido que se desprenden tanto de las narrativas visuales

⁴ Los sucesos de diciembre fueron pensados, a la luz de la teorización del concepto de subjetividad pos-estatal, por Ignacio Lewkowicz (2002) *Sucesos Argentinos. Cacerolazo y subjetividad pos-estatal*, Buenos Aires, Paidós. Para este autor uno de los términos que signan dicha coyuntura es *desfondamiento*.

como de la proliferación de discursos espontáneos en torno al crimen producidos en el campo periodístico..

Ahora bien, el trabajo de aprehensión de un objeto de este tipo exige precauciones teóricas y metodológicas; entre ellas evitar la tentación etnográfica ingenua de confundir el universo de análisis con el universo de observación. Exigencia epistemológica convenientemente expresada por Geertz a través de la sentencia de que los antropólogos no estudian *aldeas* sino que estudian *en aldeas*⁶. Veamos entonces que sucedió en la aldea *El Carmel*, no sin antes situar brevemente la lectura del caso en el proceso de construcción del objeto que promovió su emergencia.

Comprar y vivir en un club de campo: especificaciones sobre el objeto de investigación en el que se inscribe el caso analizado

*Baños, bunkers del placer*⁷

Con el fin de situar el eje del presente artículo recapitularemos una serie de cuestiones conceptuales que nos permitirán reseñar el encuadre más general de este trabajo. La investigación que dió lugar a esta indagación se organiza alrededor de una serie de preguntas centrales que quieren relacionar 1) la producción de prácticas y representaciones sobre lo que genéricamente se podría denominar 'el habitar' y las modalidades de acceso a la vivienda urbana -desde una

⁵ Las parodias de ciertos programas periodísticos, el alarmismo, la tematización de sensaciones de inseguridad ciudadana son más que indicios de los modos de subjetivación social que produjo la situación de crisis. En un sentido podríamos decir que son analizadores de la misma.

⁶ Clifford Geertz (1987) [1973] *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.

⁷ Tapa de 'Casa Country', Año 3 Nro. 34, agosto de 1998.

perspectiva que articule las múltiples determinaciones que participan en la producción del mercado de la vivienda⁸ - con 2) la producción y reproducción de las fracciones de clase social.

La cuestión central es situar el consumo inmobiliario y los modos de habitar las urbanizaciones cerradas en coordenadas que desplacen las preguntas desde el ¿quiénes compran y habitan estos lugares? al ¿qué compran (y para qué y por qué) y cómo los habitan?⁹.

Entendemos que el abordaje de las prácticas y representaciones sociales sobre los modos de habitar de las clases y sectores sociales en cuestión y, específicamente, la práctica de consumo inmobiliario urbano se relaciona de manera histórica, conflictiva y no lineal con el análisis de a) los procesos de producción, delimitación y marcación del espacio urbano y b) los *procesos de construcción de subjetividades en el terreno del consumo*¹⁰; procesos que quieren ser develados en relación con las *prácticas culturales y sociales de diferenciación* que intervienen en la producción/reproducción de las desigualdades urbanas. En esa dirección tratamos de puntualizar algunos aspectos que participan en la construcción del *cómo* se producen las múltiples dimensiones que participan en el acto de consumo inmobiliario como así también en las prácticas concretas de habitación de los *countries*. Hemos tratado entonces de conceptualizar la *articulación*¹¹ entre las

⁸ Una de las últimas investigaciones de Pierre Bourdieu aborda la complejidad la estructuración del mercado de la casa desde una perspectiva teórico metodológica ineludiblemente adecuada para pensar el caso francés y, precauciones mediante, tentadoramente oportuna para construir analogías respecto del caso argentino. Allí Bourdieu apunta la dependencia del mercado de la vivienda respecto del Estado [ver nota 21]. Pierre Bourdieu (2001) [2000] Cap 1 “El mercado de la casa” en *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires Manantial,

Desde el punto de vista de los procesos de producción material del medio construido puede verse Carlos Fidel y Gabriel Hernández (2000) *La producción del medio construido en la Argentina de los 90*, Bernal, UNQUI.

⁹ Un planteo de base para pensar el consumo en este registro lo constituye la obra de Mary Douglas y Baron Isherwood (1980) [1978] *The Worlds of Goods. Towards an Anthropology of Consumption*, Nueva York, Penguin. En esta línea que refuerza el carácter significativo del consumo y su relación con la falta –tal como es conceptualizada por el psicoanálisis– puede verse Jean Baudrillard (1997) [1968] *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI. En ambos casos la teorización recupera las potencialidades del *plus* marxista y de la lógica relacional de la diferencia y la oposición de los análisis estructurales. Esto puede sintetizarse en que “hay que afirmar claramente, desde el principio, que el consumo es un modo activo de relación (no sólo con los objetos, sino con la colectividad y el mundo), un modo de actividad sistemática y de respuesta global en cual se funda todo nuestro sistema cultural” Jean Baudrillard (1997) op. cit. pag 223. Otra perspectiva -coincidente con la anterior- que establece la relación de la imagen con el lazo social es la que impulsó Guy Debord. Para este autor “el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada a través de imágenes”. Guy Debord (1995) [1967] *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires, Biblioteca de la Mirada, punto 4.

¹⁰ Los actos de consumo y las prácticas asociadas al mismo no serán explícitamente trabajadas en este artículo. Sí, en cambio nos interesa abordar ciertos aspectos relacionados con la dimensión subjetiva del consumo, que hacen tangencialmente al núcleo de los argumentos de este trabajo.

¹¹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*, México, Siglo XXI. Laclau y Mouffe denominan “*articulación* a toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad de esa práctica articuladora la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos *elementos* a toda diferencia que no se articula discursivamente. (...) Según veremos, si la contingencia y la articulación son posibles es porque ninguna formación discursiva es una totalidad suturada, y porque, por tanto, **la fijación de los elementos en momentos no es nunca completa**” (los destacados en **negrita** son nuestros) pp.

prácticas de consumo de objetos representacionales, tales como *naturaleza*¹², la *seguridad*, lo *comunitario*, la *tradición*, los cuales forman parte del *excedente de sentido* que constituye el objeto inmobiliario involucrado en el intercambio de mercado¹³ y la *marca diferencial* respecto de otras formas de habitar.

Dentro de la variabilidad de ofertas que propuso el mercado inmobiliario durante los años 90, nos interesaron en particular aquellas prácticas de consumo abordables mediante el análisis de empresas que compitieron mediante la promoción de diversas membresías institucionales, supuestas en la propiedad del lote correspondiente a la unidad doméstica adquirida. Estas empresas construyen el objeto de compra-venta mediante la investidura imaginaria del lote, una de cuyas vías es la asociación de la propiedad a una o mas instituciones (educativas, de beneficencia; de promoción cultural en sentido restringido: intercultural, de recuperación del patrimonio histórico etc.). A su vez, este tipo de empresas pueden subclasificarse sobre la base de múltiples criterios, entre ellos las que apuestan a la captación de un segmento social determinado mediante la asociación entre el consumo inmobiliario y la membresía a una institución investida de prestigio que delimita el concepto de pertenencia al conjunto urbano por la adscripción/inscripción social en una tradición o linaje institucional. Dichas tradiciones -aún las que poseen una trayectoria histórica- siempre y en algún grado son reinventadas por los discursos de actores interesados en agregar valor al lugar, entre ellos y principalmente los discursos de los denominados *intermediadores o intermediarios culturales*¹⁴.

119/121. Asimismo, cabe señalar que la distinción entre momentos y elementos introduce la noción de la imposibilidad de captura *in toto* de lo real y por contraste la noción de captura incompleta que lo simbólico (y lo imaginario) efectúan sobre lo real, ahora realizado en él-los como realidad.

¹² Jean Baudrillard (1997) "Las estructuras del ambiente" op.cit. pag. 31 y ss.

¹³ Una referencia sustantiva es el trabajo de Fredric Jameson (1999) [1998] "El ladrillo y el globo: arquitectura, idealismo y especulación con la tierra" en *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial.

¹⁴ La categoría pertenece a Bourdieu y puede rastreársela en *La distinción*. Allí Bourdieu señala que "enfrentados a la doble competencia de los productores, *auctores*, y de los reproductores legítimos, *lectores*, contra los que no tendrían ninguna posibilidad si sobre ellos no tuvieran el poder específico que confiere el dominio de los instrumentos de gran difusión, los nuevos intermediadores culturales (de los que los más típicos son los responsables de las emisiones culturales de la radio o la televisión o los críticos de los diarios y semanarios 'de calidad' y todos los periodistas-escritores o escritores-periodistas), han inventado toda una serie de géneros intermedios entre la cultura legítima y las producciones de la gran difusión ('cartas abiertas', 'ensayos', 'testimonios', etcétera): asignándose el papel imposible, y por consiguiente inexpugnable, de divulgar la cultura legítima (...) y todo esto viviendo con incomodidad la contradicción inherente al papel de 'hacer valer', desprovisto de valor intrínseco" Pierre Bourdieu (2000) [1979] *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, pag. 327. Esto se puede ver con claridad en el terreno de la formación del gusto arquitectónico. Una acepción afín a la que aquí intentamos darle a la noción de intermediarios culturales puede consultarse en Mike Featherstone (2000) [1991] *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu,

Las prácticas sociales de consumo y habitación de viviendas no pueden ser abordadas sin tener en cuenta las *mediaciones imaginarias* que participan en la construcción del sentido de lo estético el cual a su vez inviste al espacio con los atributos que le asignan un valor de mercado al espacio físico. Finalmente, el cómo se produce socialmente la articulación entre consumo, habitación y diferenciación social se entronca con los procesos de lugarización, un concepto que permite recortar con un menor nivel de abstracción las relaciones entre espacio y subjetividad y por lo tanto guiar el desarrollo de la construcción teórica del objeto de investigación y por lo tanto el diseño de la investigación en términos metodológicos con el fin de establecer un campo de observaciones¹⁵. Los procesos de lugarización en torno de los countries muestran en términos históricos las relaciones entre la denominada *gentrificación*¹⁶ como práctica de constitución de las clases y sus modos de habitar, y la apropiación y reescritura del espacio urbano según una lógica que desnuda cómo los cursos de acción de las políticas del mercado, pero también la acción de las políticas del Estado inciden en la estructuración de la vida cotidiana ya que orientan *los regímenes de inclusión y exclusión* de los habitantes de la ciudad en la trama urbana.

Adentro y afuera: rescatando la historicidad de la evidencia espacial

Durante más de una década los discursos de las ciencias sociales se preocuparon por la temática de la inclusión y la exclusión. Es evidente que adentro y afuera no son meras imágenes. Un real, el de las condiciones objetivas de vida, traza la línea entre los que comen y los que no comen,

¹⁵ Cuestiones referidas al proceso de construcción teórico-metodológica del objeto de investigación y a la perspectiva acerca del trabajo de campo que sostenemos pueden verse en diversos capítulos de Cora Escolar (comp.) (2000) *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Buenos Aires, Eudeba'; y en breve, en Cora Escolar y Juan Besse (comp.) *Epistemologías fronterizas. Escritos de teoría, método y técnica en la investigación social*, Buenos Aires, e/p.

¹⁶ En lo términos examinados por Caroline Mills (1993) "Myths and meanings of gentrification" en Duncan, James y David Ley (1993) *Place, Culture, Representation*, Londres, Routledge.

entre los sanos y los enfermos. Sin embargo, la insistencia en el límite ya nos habla de su fragilidad o por lo menos de su porosidad¹⁷.

A los fines de pensar el adentro y el afuera -como así también las nociones de interioridad y exterioridad que constituyen las representaciones sobre el espacio urbano- entendemos que es pertinente indagar las nociones de sujeto y lugar que nutren las investigaciones sociales sobre urbanizaciones cerradas. Pensar las nociones de subjetividad y lugaridad mediante algún nivel de restitución de esos términos a los cuerpos teóricos que las nutren o las inspiran es parte del rodeo teórico conceptual que es necesario llevar cabo para abordar dichos objetos.

¿Qué nociones, categorías, conceptos de sujeto y lugar hablan en los términos que utilizamos al investigar?. Nos interesó en particular el modo en que dicha articulación conceptual entre *sujeto* y *lugar* abrió el camino para abordar las relaciones entre las representaciones urbanas, las morales estéticas y los dispositivos productores de subjetividades que se articulan en la construcción identitaria de las clases medias consumidoras del espacio urbano. En ese punto insistimos en la distinción entre 1) el concepto de *sujeto* como algo distinto de la individualidad empírica de los actores de turno, un concepto que para el enfoque del estudio presenta potencialidades metodológicas para trabajar la obtención de información y 2) el concepto de *subjetividad* como un modo de romper el fijismo de la mayor parte de las teorías de la identidad y comenzar a preguntarnos cómo incluir los registros imaginarios y simbólicos que participan en la construcción de la misma. A su vez, dejamos planteada la cuestión de que la indagación en los dispositivos de subjetivación que hacen posible los vínculos históricos entre formaciones discursivas y subjetividades no agotan el mundo, *es decir siempre hay un real indecible cuya existencia sospechamos*¹⁸. No sería exagerado decir que hacia finales del 2001 las imágenes sobre los countries -en la medida en que imaginariamente el orden político tambaleaba- sufrieron un

¹⁷ Mark Wigley (1993) "La deconstrucción del espacio" en Fried Schnitman, D. (comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Bs. As./Barcelona, Paidós.

¹⁸ En nuestro caso, vemos que la situación de crisis que agujereó las certezas de los que habían optado por esa modalidad de habitar, en especial la de aquellos que lo hicieron con el argumento de la seguridad ha producido ciertos efectos de *mutismo*. Los mismos fueron identificados en diversas situaciones de entrevista.

paulatino pasaje desde un paisaje que pivoteaba en torno de la pureza a otro que lo hacía, y lo hace, alrededor del peligro¹⁹.

La construcción nocional del *adentro* y del *afuera* no se produjo por generación espontánea. Por utilizar una tríada clásica del discurso sociológico, los actores del mercado, los del Estado y los de la sociedad civil participaron en diverso grado en su construcción social. Como es de suponer, no rastreamos exhaustivamente el conjunto de los discursos en los que se elaboró y manufacturó la experiencia del límite. Sólo indagamos un tipo de discurso en el que el pasaje de la *experiencia del límite* a la *experimentación del límite* o, mejor dicho de la *delimitación* es manifiesta. Abordar los discursos de una categoría de actores -amplia e internamente diversificada- como la de los denominados *intermediadores culturales* nos condujo a la idea de experimentación. Quisimos recuperar el papel de los intermediadores culturales en la *fabricación de imágenes* acerca de las fronteras sociales, en particular aquellos agentes que cumplen una función intelectual y política (en sentido amplio) mediante la tipificación de lo *aceptable* y lo *inaceptable* en los actos de consumo inmobiliario y en la reproducción de las prácticas del habitar. Aquellos actores que operan como agentes constructores de las representaciones acerca de lo inseguro y lo seguro²⁰. En particular nos propusimos interrogar cómo se construye la legitimidad de las intervenciones de diversos intermediadores a través de su participación en el trabajo de configuración de morales estéticas y prácticas productoras del paisaje que operan en la vida cotidiana y nos hablan a través de los dichos que las materializan *del anudamiento borromeo*²¹ entre el mercado, la sociedad civil y el Estado en

¹⁹ La perspectiva que nos ofrece el clásico trabajo de Mary Douglas (1991) [1966] *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI de España, sigue siendo una guía para orientar la lectura de los procesos de construcción social de dichas representaciones.

²⁰ Resulta imposible dejar de recordar los numerosos suplementos de los diarios *Clarín* y *La Nación* dedicados al tema de la inseguridad. Una cantidad considerable de los relatos o historias de vida de quienes migraron desde los barrios de la gran ciudad hacia las urbanizaciones cerradas se encuentran permeados por una gramática sofoclesiana.

²¹ Los nudos borromeos son figuras topológicas que fueron desarrolladas conceptualmente por Jacques Lacan para matematizar (matemizar) la enseñanza del psicoanálisis a partir de 1972 y, de ese modo, transmitir un saber que paradójicamente no puede enseñarse. En ese sentido algunas figuras topológicas permiten graficar relaciones complejas y enfatizar el carácter analítico de las distinciones, siempre proclives -a fuerza de prácticas- a sustantivarse. La denominación debe su nombre a una figura presente en el blasón de la familia milanese Borromeo, consistente en una "cadena de tres, tal que al desatar uno de los anillos de esta cadena los otros dos se deshacen" (...) Y si los nudos borromeos interesan es causa de su función esencial, 'es decir, del tipo paradójico de enlace que instituyen': '¿Qué es una topología?. Una topología – declarará Lacan en su charla el Savoir du psychanaliste- es algo que tiene una definición matemática. La topología es lo que se aborda en primer lugar mediante relaciones no métricas, relaciones deformables. Propiamente hablando, es el caso de esas especies de círculos blandos (...) cada uno es una cosa cerrada blanda que se sostiene por estar encadenada a las otras. Nada se sostiene solo. Esta topología, por su inserción matemática, está ligada a relaciones de significancia, es decir, que es en tanto que esos tres términos son tres

tanto condiciones de los discursos (estructurados en la triple dimensión de lo real, lo simbólico y lo imaginario) que intervienen en la formación cultural del gusto como en la producción de las fracciones de clase.

En diciembre de 2001 (un poco antes tal vez), las certezas relativas que organizaron los discursos de los intermedidores culturales respecto de la significación del estar adentro y del estar afuera vacilaron. Los medios se hicieron eco de los (intereses) productores discursivos del caos. Más allá de cuan mítica sea la matriz de estos discursos o la artificiosidad de su producción, los canales de televisión, los medios gráficos y las radios se atiborraron de relatos trágicos: los tomadores de préstamos hipotecarios decían que los sacarían de sus casas con los pies para adelante, los habitantes de los countries exclusivos estaban prestos a abandonar sus casas. Otros, los que no podían sostener el proyecto de una vida en otro lado, se organizaban como ‘milicias civiles’ para patrullar y defender su patrimonio²². La circulación de armas entre los habitantes de los countries y una cierta sensibilidad que acepta su portación “*para la defensa*” por parte de los ciudadanos, nos hablaban de que cuando la lugaridad (como construcción imaginaria de un lugar en el mundo) no se sostiene en las ficciones ideológicas juridiformes del Estado moderno se retorna a la territorialidad en su acepción más etológica. En ese punto, como lo sostenía el revisionismo crítico de un Arturo Jauretche, las clases medias se precipitan – como lo hicieron en esos meses turbulentos- sobre el entendimiento de que su reproducción está asociada al destino de la nación (de esta o de cualquier

que vemos que por la presencia del tercero se establece una relación entre los otros dos. Es esto lo que quiere decir el nudo borromeo” (destacados nuestros). En Claude Conté (1996) [1993] “Nudos borromeos” en Kaufmann, Pierre (dir.) *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*, Buenos Aires, Paidós. Una mirada similar encontramos en Bourdieu cuando señala que “el mercado de las casas individuales (como cualquier mercado, aunque sin duda en grados diferentes) es el producto de una *doble construcción social*, a la que el Estado hace una contribución decisiva: construcción de la demanda, a través de la producción de las disposiciones individuales y más precisamente de los sistemas de preferencias individuales –en materia de propiedad o de locación especialmente- y también por medio de la asignación de los recursos necesarios, las ayudas estatales a la construcción de vivienda definida por leyes y reglamentos cuya génesis es igualmente posible de describir; construcción de la oferta, a través de la política del Estado (o de los bancos) en materia de crédito a los constructores, que contribuye junto con la naturaleza de los medios de producción utilizados, a definir las condiciones de acceso al mercado y más precisamente, la posición en la estructura del campo, extremadamente disperso, de los fabricantes de casas, y por lo tanto las coacciones estructurales que pesan sobre las decisiones de cada uno de ellos en lo que se refiere a producción y publicidad”. Pierre Bourdieu (2001) op. cit. pp. 32 y ss..

²² Más allá de la proliferación de noticias televisivas y radiales al respecto, desde antes de diciembre de 2001 y en los inicios del 2002, obtuvimos testimonios de residentes en los que se describía como en diversos countries y barrios cerrados se realizaron asambleas para distribuir tareas de custodia y seguridad de las viviendas. En alguno de los casos, la imagen de las ‘milicias civiles’ no es exagerada.

otra, por eso la vía de Ezeiza para miles de argentinos), es decir a un modo de articulación entre el Estado, el Mercado y la Sociedad que preserve las relaciones sociales... capitalistas.

El 2002 fue un año complejo. En medio de esas incertezas se produjo el crimen de María Marta García Belsunce. Lo que sigue es un ejercicio exploratorio que mediante el esbozo de algunas líneas teóricas se propone abrir nuevas vías para el análisis de las narrativas visuales que ofician como materia prima de los imaginarios sobre las urbanizaciones cerradas.

Puntuaciones sobre un caso: imágenes y discursos mediáticos alrededor del caso García

Belsunce

El caso García Belsunce²³ ha hecho nuevamente que las urbanizaciones cerradas fueran objeto de operaciones de montaje televisivo. En este caso, un country de alta sociedad como *El Carmel* fue²⁴ y -según los vaivenes de la investigación judicial- sigue siendo una imagen recurrente en las pantallas de la televisión. La vista aérea de la mansión (escenario del crimen) *actualiza* la percepción de la Argentina fortificada que se derrapó durante las dos últimas décadas en torno de sus grandes ciudades²⁵.

La visibilidad mediática del crimen debe inscribirse en las reglas de juego impuestas por los regímenes escópicos de la mirada propios de la modernidad²⁶. Se trata de un crimen que dio que hablar y sobre todo que ver. En octubre de 2002, los estertores del viejo modo de hacer política eran

²³ El 27 de octubre de 2002 fue asesinada, en su casa del Country *El Carmel*, María Marta García Belsunce de Carrascosa, dama de la sociedad porteña hija de un conocido jurista y hermana de un también conocido periodista político. El crimen fue ocultado por la familia que lo hizo pasar por un accidente doméstico. Meses más tarde el fiscal Molina Pico abre la causa penal desatando un revuelo mediático con las características que se narran en el estudio de caso.

²⁴ El caso que presentamos ancló en dos tipos de narrativas visuales: en primer instancia, las construidas por los noticieros matutinos y vespertinos de la televisión abierta y los canales de cable, entre diciembre de 2002 y marzo de 2003 y en segundo término, algunos programas periodísticos cuyo abordaje fue de tipo exploratorio y sólo a los fines de complementar las fuentes señaladas en primer lugar.

²⁵ Véase por ejemplo Edward Blakely y M. G. Snyder (1997) "Gates to Paradise. Lifestyle communities" y "I have a Dream" en *Fortress America. Gated Communities in the United States*, Washington D. C., Brooking Institute Press/Lincoln Institute of Land Public. Para el caso argentino Maristella Svampa (2001) op. cit.

²⁶ Martin Jay (2003) [1993] *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós. Una crítica a la sociedad del espectáculo que homologa cierta lógica común entre los manifiestos políticos y los manuales de

evidentes, como lo era también el sustento discursivo del modelo económico social por no mencionar sus efectos reales. El orden simbólico de los años neoliberales -el 1 a 1 de la convertibilidad- había colapsado y con él la lengua de los argentinos. Por esos días primaverales, el delizamiento metonímico entre el ‘régimen depuesto’ y el ‘estilo de vida’ de los countries de alta sociedad fue adquiriendo paulatinamente el color de lo *necesario*.

Antes del acontecimiento siniestro esas casas y sus bosques recortados sobre el cielo líquido ya nos miraban desde los tiempos en que el *adentro* y el *afuera* eran una marca topográfica que dividía dos mundos, en apariencia, inconmensurables. Para algunos analistas de los procesos de reestructuración urbana y de sus consecuencias socioculturales, los que pernoctan adentro de lo countries son –y cuesta entender, si la hay, la metáfora- los que ganaron²⁷. Y sin duda muchos ganaron. Lo que habría que pensar es ¿de qué ganancia se trata?. La económico-material por autoevidente no necesita glosas²⁸.

Entre los elementos que ayudan a construir las hipótesis que quieren arrojar luz sobre los móviles del crimen está la hez de la última década. Asociaciones con el Banco General de Negocios, mesas de dinero, asesorías para la fuga de capitales, hacen del caso un mojón de la trama negra de esa Argentina que se empezó a resquebrajar en las postrimerías del menemismo. Un principio para abordar las cosas en serio es hacerlo en serie. La serie está todavía desordenada. Los apellidos ilustres, los académicos irreprochables del Derecho, los periodistas con sesgos intelectuales se mezclan con la crema y nata de la corrupción político financiera, los intentos de

urbanidad presente en los regímenes de la mirada puede establecerse a partir de los muy interesantes análisis de Xavier Rubert de Ventós (1980) [1974] *La estética y sus herejías*, Barcelona, Anagrama, pp. 365-390.

²⁷ Véase Maristella Svampa (2001) op. cit. Hablar de ganancias es por pura estructura hablar de pérdidas es “entonces [cuando] empezamos a comprender que cada cosa por ver, por más quieta, por más neutra que sea su apariencia, se vuelve *ineluctable* cuando la sostiene una pérdida –aunque sea por medio de una simple asociación de ideas o de un juego del lenguaje- y, desde allí, nos mira, nos concierne, nos asedia”. Georges Didi-Huberman (1997) [1992] *Lo que vemos, lo que nos mira*, Buenos Aires, Bordes/Manantial, pag. 16.

²⁸ “¿Esto nos recuerda algo? La manera en que el Otro social husmea en todas las esquinas para ver dónde se oculta o se ve un modo de goce disidente y lo lleva al centro del círculo visible –mediático y en internet- para que *cada uno goce*. El Otro es aquí, evidentemente carroñero. Encuentra la pequeña perversión, la enfermedad rara, la infelicidad sensacional, para ponerla en su vidriera y cosechar dividendos. Lacan señala esta paradoja: el rico, cuando compra –y no hace otra cosa que hacer esto, de manera proporcional a su riqueza- no paga nada, porque tiene la riqueza. Por lo tanto, solamente el pobre paga. Solamente el pobre es un buen pagador. (Esta es la contribución lacaniana a la economía política, breve pero incisiva)”. Paul-Laurent Assoun (2001) [1999] *El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión, pag 235-236.

privatización del hospital de Pilar y Missing Children'²⁹. Una cuerda mediática tensa la imagen de la muerta y su familia, en un arco que va del compromiso social al compromiso con la ilegalidad.

La producción del archipiélago de las urbanizaciones cerradas ancló su éxito en el mercado inmobiliario a través de la delgada línea, hoy amarilla, entre lo que *excluía* y lo que *incluía*. En los últimos 25 años la 'ghettificación' del espacio urbano se constituyó mediante el desarrollo sustentable de fantasías que marcaban la 'naturaleza' de las fronteras entre el adentro y el afuera; y que en consecuencia sostenían imaginarios mediáticos sobre la relativa inconmensurabilidad de las realidades a uno y otro lado del muro. Hoy para quienes residen en *El Carmel*, la cadencia cromática del paisaje, las sendas seguras, la reverberancia de los árboles, el olor del césped húmedo, el discreto encanto de los habitantes, todo está pinchado, se ha vuelto un regalo de caca³⁰.

Vecinos sospechados, vigilados, sometidos a pruebas dactiloscópicas, extracciones de sangre, sobrevolados por los helicópteros de la prensa o de la policía, constituyen la cara humana de una atmósfera de barraca. ¿Hasta dónde llegaría la sospecha si la víctima hubiera sido una vecina de la Avenida Libertador?. Y así, como si asistiéramos a la reedición del más puro imaginario etnográfico de exportación parece ser que quien ve un indígena ve a todos y en consecuencia los residentes de *El Carmel* son homogeneizados, *inventados como grupo*, de un modo que ruborizaría a los más caros ideales comunitaristas que quienes optaron por esa modalidad habitacional pudieron soñar alguna vez³¹.

Podríamos decir que una de las lógicas que guía el consumo inmobiliario de este tipo de viviendas es el consumo del *otro excluido*³². Claro está, la operación no es simple y la perspectiva -

²⁹ Asociación a la que pertenecía MMGB.

³⁰ Zizek, en una extensión de la teoría freudiana sobre la fantasía y la revisión que de ella hace Lacan –el fantasma-, nos dice que “ podemos ver cómo la fantasía está del lado de la realidad, cómo soporta el 'sentido de la realidad' del sujeto: cuando el marco fantasmático se desintegra el sujeto sufre una 'pérdida de realidad' y comienza a percibir la realidad como un universo 'irreal' pesadillesco, sin una base ontológica firme; este universo pesadillesco no es 'una mera fantasía' sino, por el contrario, *es lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía*”. Slavoj Zizek (1999) [1998] *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI. pag. 31.

³¹ En múltiples ocasiones distintos vecinos de *El Carmel*, entre ellos el cocinero Gato Dumas, sostuvieron el principio de no equivalencia e insistieron, en coincidencia con el multiculturalismo de alcance medio que nutre la discursividad de nuestros días, en la diversidad que presentan los habitantes del Country.

³² Lo que hemos denominado consumo del *otro excluido* nos permite conectar la dimensión imaginaria del consumo que hace lazo social con la dimensión simbólica que hace de la cosa un objeto al inscribirlo en una lógica de presencia/ausencia. La genealogía de algunos elementos de este concepto pueden rastrearse en las primeras teorías sociales acerca del consumo. Por ejemplo, en Thorstein Veblen (1995) [1899] cuya *Teoría de la clase ociosa*, México, FCE, es contemporánea en sentido estricto con *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud.

ya no topográfica- sino topológica nos indica que -por esas vueltas del sujeto y el objeto de consumo- terminamos siendo *excluidos en el interior e incluidos en el exterior*.

A la *extimidad* propia de la subjetivación moderna habría que agregar el efecto mediático, aquel que produce por efecto de exclusión la sobreinclusión social³³. La sospecha *sobre-incluye* al country como el anverso de su reverso *exclusivo!*.

A diferencia de lo que sucede con otros crímenes privados, las cámaras periodísticas no pueden husmear el interior silente de la vivienda, la luz que deja entrever la textura de la cortina recorrida, el obscuro brillo del picaporte o del portero eléctrico. En este caso durante el primer mes dos escasas tomas se repiten: la vista aérea de la casa, la arboleda que la circunda, la pileta; y las colas de las 4x4 estacionadas en el portal de ingreso. Pero demos un rodeo.

Según Slavoj Zizek³⁴ el montaje de Hitchcock eleva un objeto banal al estatuto de Cosa sublime. La manipulación puramente formal que efectuaba el maestro del suspenso en el montaje, logra rodear un objeto cotidiano -como la casa o la piscina- con un halo de desasosiego, cuando no de angustia. De modo tal que en la economía del montaje hitchcockiano hay dos visiones que están permitidas y dos que están prohibidas. Se *permite* “la toma objetiva de la persona que se acerca a una cosa y la toma subjetiva que presenta la cosa tal como la persona la ve”. Se *prohíbe* tomar objetivamente la cosa siniestra y, más aún, “la toma subjetiva de la persona que se acerca desde la perspectiva” de la cosa siniestra³⁵.

El montaje hace ocupar al espectador el lugar del sujeto que ve³⁶ la casa; organizando el encuadre para una dialéctica entre lo *mirante* y lo *mirado*. La toma del lugar del crimen desde la

De modo complementario, Debord indica que “el espectáculo es *capital* en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen” Guy Debord (1995) op. cit. punto 34.

³³ Paul-Laurent Assoun (2001) op. cit. pag. 27 y ss.

³⁴ Slavoj Zizek (1994) “El corte hitchcockiano: pornografía, nostalgia, montaje” en *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Buenos Aires, Manantial.

³⁵ Slavoj Zizek (1994) op. cit. pag. 43.

³⁶ Cabe agregar aquí la utilidad de la distinción entre *visión* y *mirada* que nos propone el psicoanálisis de cuño lacaniano. En breves palabras, el distingo de Lacan señala que podemos ver solamente desde un punto de vista, sin embargo somos mirados desde todos los otros, es decir desde un lugar desde el que no podemos vernos, y aquí va el núcleo del aporte de Lacan, la mirada no es una mirada sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro. En este sentido, estamos frente a una radical desarmonía entre el ojo que ve, o mejor dicho que quiere ver, y la mirada. El momento en el que la mirada -más allá del ojo- se vuelve objeto. Mirada objeto que mancha la transparencia de *mi* visión particular. Podemos decir que la distinción comenzó a ser desarrollada desde *El estadio del espejo* (1949), momento en el que Lacan intenta formular los estatutos diferenciales de lo imaginario y de lo simbólico en la constitución del sujeto, pero en rigor, básicamente, lo fue a partir de la teorización que efectúa sobre la pulsión escópica

visión del espectador que la asume (la bordea) como un lugar *a desentrañar*. La supuesta demanda social de transparencia que encarnan muchos discursos televisivos quiere traspasar el cerco y abrir la casa³⁷.

En dicha apertura ya no se trata de hacerlo a la exclusiva manera de una cierta *cultura del vidrio* como la que soñaran los arquitectos modernos -entre ellos Adolf Loos³⁸- haciendo del vidrio un instrumento de expresión del interior y de manifestación del secreto con el fin de que las moradas se tornen soñadas, llenas de luz – en una suerte de afrenta a la distinción público/privado- como las que nos muestran las revistas de decoración que circulan en los *countries*³⁹, sino que la demanda trasunta un trasfondo político; como si se tratara de escarbar la “mugre” que oculta el contubernio oligárquico entre el capital financiero y la depredación del país. Algo así como si el espectador viera en el crimen su propio asesinato social, es decir en tanto sociedad excluida, el espectador constituyera mediante su di-visión entre el sujeto de la imagen (enunciado) y el sujeto de la imaginación (enunciación) -valga el neologismo- un *sociocidio*.

En el análisis que proponemos, es cuestión de invertir la estratagema que esboza Shakespeare en *Hamlet* con la escena de la representación del crimen. Ya no se trata de la percepción de uno mismo como otro, sino de otro como uno mismo⁴⁰.

en el *El Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Un recorrido por la filiación de estas ideas en la obra de Freud puede consultarse en Hervé Huot (1991) [1987] *Del sujeto en la imagen. Una teoría del ojo en la obra de Freud*, Buenos Aires, Nueva Visión.

³⁷ “Toda práctica de interpretación, en la medida en que problematiza la inmediatez de lo aparente, introduce la *diferencia* en el mundo, lo vuelve parcialmente opaco. Esa opacidad, esa *inquietante extrañeza* ante la sensación de que el mundo guarda secretos no dichos y tal vez indecibles, no representados y tal vez irrepresentables, no comunicados y tal vez incomunicables, de que hay algo que se juega en alguna *otra escena* que la de las representaciones inmediatas, es lo que se llama –ya sea en términos ampliamente epistemológicos o estrictamente psicoanalíticos- lo *inconsciente*” Eduardo Grüner (2001) *El sitio de la mirada. Secretos de la imagen y silencios del arte*, Buenos Aires, Norma, pag. 39.

³⁸ Algunos presupuestos teóricos que nutren el comentario de marras y ayudan a profundizar el papel de la *glasskultur* en la estructuración de la “*comunidad del country*” y otros supuestos que orientan la tensión entre la vocación conservadora de la casa y la vocación revolucionaria del arte en la configuración del paisaje y la arquitectura countrística pueden rastrearse en Massimo Cacciari (1991) [1979] “Loos, Roth y Wittgenstein: interior y experiencia”, Hubert Damisch (1991) [1975] “Deseo de vacío: para una tumba de Adolf Loos” y Carl Schorske (1991) [1979] “Adolf Loos: revuelta en Viena” en Nicolás Casullo (comp.) (1991) *La remoción de lo moderno. Viena del 900*. Buenos Aires, Nueva Visión.

³⁹ Vg. *Inter-countries. La revista de los clubes de campo, Countries* (desde los *Countries* y barrios cerrados) y *Casa Country* son las tres que hemos relevado.

⁴⁰ “Esta percepción de uno mismo como otro en la imagen (en la imagen del sueño, igualmente) es una estructuración esencial de la memoria del sujeto. La memoria del sujeto no es solamente fotográfica. La escena, el cuadro, la imagen, incluyen necesariamente al sujeto: éste se ve ‘adentro’, como el rey asesino del padre de Hamlet ante la pantomima desplegada ante sus ojos. Freud ha transferido el acento de la *escena* a la *puesta en escena* (del sujeto), lo que Lacan llegó a enunciar del modo siguiente: “Sin duda, en el fondo de mi ojo, se pinta el cuadro. Ciertamente, el cuadro está en mi ojo. Pero, yo mismo, estoy en el cuadro” Hervé Huot (1991) op. cit. pag. 71.

Sin embargo, las operaciones de montaje no parecen responder a empresas libertarias sino más bien a intereses vinculados a la autorreferencialidad del campo periodístico y del televisivo en particular, a estrategias políticas de descompresión social (los ricos también lloran y... *se matan entre ellos*) o a ambas. Por supuesto hay excepciones pero son las menos.

La producción del paisaje de las ‘Little England’ y ‘Petite France’ que llevan a cabo las empresas constructoras de countries, barrios privados y la más atrevida denominación de ‘pueblos privados’⁴¹ se rige por una lógica de domesticación que nos hace pensar en el espacio paisajístico de este tipo de fortines, como en un *espacio pacificado*, tal como se lo conceptualiza en ciertos abordajes de la teoría pictórica. La técnica paisajística que orienta dicha lógica pacificadora es entonces, de modo inexorable, un encuadre, en el sentido lato de un marco. De modo tal que, como en los cuadros, cualquier encuadre (¡en el sentido más estricto!), debe formalmente (queremos decir con sus formas) responder a un sistema finito de coacciones. Por ejemplo, Derrida se pregunta “¿qué hace un encuadre? ¿qué deja *hacer* o qué deja *ver*?”⁴².

Desde una perspectiva aún más estimulante, Jacques Lis⁴³ y Francois Cheng⁴⁴ en una revisión de la teoría estética que todavía no ha sido lo suficientemente auscultada por la teoría social⁴⁵ revisan a la luz de coincidencias con el psicoanálisis la relación entre el cuadro y lo que se encuentra fuera-de-campo⁴⁶. Para Cheng se trata entonces de “lo que está contenido en el paisaje y lo que lo desborda, lo que es visto y *lo que da infinitamente a ver*”⁴⁷.

El despliegue de esta teorización por Jacques Lacan se encuentra en el apartado “De la mirada como objeto a minúscula” en Jacques Lacan (1995) [1964] *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, pp. 75-126.

⁴¹ Denominación nativa, utilizada por ciertas empresas que a la manera de un mix entre las viejas compañías de conquista colonial y las compañías capitalistas decimonónicas se autodenominan “*sociedades desarrolladoras*”.

⁴² Jacques Derrida (2001) [1978] *La verdad en pintura*, Buenos Aires/Barcelona, Paidós, pag. 21. En esta línea cabe ubicar a Gillian Rose (1992) “Geography as a science of observation: the landscape, the gaze and masculinity” en John Agnew, D. Livingstone y A. Rodgers (Eds.) *Human Geography. An essential anthology*, Oxford, Blackwell, 1996.

⁴³ Jacques Lis (1994) “El espacio de la mirada en pintura” en *Litoral. Antecedentes lacanianos*, Nro. 16, Revista de la Edelp, abril.

⁴⁴ Francois Cheng y otros (2001) [2000] *Lacan: el escrito, la imagen*, México, Siglo XXI. Gérard Wajcman (2001) [1998] *El objeto del siglo*, Buenos Aires, Siglo, XXI.

⁴⁵ Al menos por aquella que se propone abordar temas y problemas que involucran la espacialidad en tanto registro constitutivo de las relaciones sociales. Una referencia ineludible es el trabajo de Derek Gregory (1997) “Lacan and geography: the Production of Space revisited” en Georges Benko y U, Strohmayr (Eds.) *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity*, Malden, MA: Blackwell. En otro trabajo hemos intentado realizar una revisión no exhaustiva de las potencialidades de las relaciones entre la teoría plástica, en particular la pictórica y el psicoanálisis para el análisis de las relaciones entre los sujetos y los lugares: Juan Besse (2003) *La vía del artista. Elementos para una teorización de la relación entre la casa y el lugar*. Seminario de Lecturas Dirigidas, Buenos Aires, (Mimeo).

⁴⁶ Véanse, entre otros, los análisis de Norman Bryson. Este autor organiza su trabajo subiendo la apuesta teórica lacaniana -a veces desde un historicismo ingenuo no por ello poco fecundo para pensar estos temas-. Norman Bryson

Si volvemos al caso analizado, vemos que en la narrativa visual de estos sucesos sólo se cuenta con un escenario: la casa -por cierto accesible sólo desde la fachada- dentro de otro escenario⁴⁸, el country. Frente a la ausencia de pruebas, los hipotéticos sucesos son narrados mediante una serie de argumentos que suelen estar desacompañados de las imágenes. Estas últimas, cuando no se trata de reportajes, son imágenes seriales, en off; de la víctima, la casa, el country. Al poco tiempo, esto es avanzado enero de 2003, se incluyeron las del marido de la víctima, Sr. Carrascosa, y otros miembros del entorno parental.

En este caso, la cuestión del crimen excede estas notas, se trata de pensar entonces qué devela el imaginario sobre countries y barrios privados, y no sólo qué, sino cómo lo hace. Esto es, aceptar como principio configurador de lo real que lo develado (el qué) se encuentra de alguna manera en relación de dependencia respecto de la revelación (el cómo). En ese punto, el hecho de *dar a ver* que produce el cuadro, pone de manifiesto el carácter profundamente organizador del arte en tanto práctica del encuadre. El encuadre en arte organiza porque compone (signa e imagina el vacío) sobre el agujero de lo real⁴⁹.

En la casona, tras el cerco, *algo* quiso ser ocultado. La opacidad del accionar familiar se ve reforzada por la cosa inenarrable (de la exclusión social, de las redes de negociados, de la ostensible manifestación de riqueza recortada sobre la mancha urbana de la pobreza) que empaña el islote Carmel. Son tiempos en los que se cree fácil justificar lo injustificable. Y más allá del horror que

(1998) [1988] “La pintura Ch’an: mirando un campo que se dilata” en *Archipiélago. De espacios y lugares: Preocupaciones y ocupaciones*, Nros. 34-35, invierno, pp. 61-70 y Norman Bryson (1991) [1991] *Visión y pintura: la lógica de la mirada*, Madrid, Alianza Editorial.

⁴⁷ Citado en Jacques Lis (1994) op. cit., pag. 124.

⁴⁸ Está claro que ni la casa ni el country constituyen ficciones en el sentido literario. Sin embargo, el recurso de la escena dentro de la escena revela una interesante potencialidad teórico-metodológica para el análisis en cuestión. En esa dirección, Alenka Zupancic nos dice que “la escena dentro del teatro, la obra dentro de la obra, representa sin duda uno de los momentos más interesantes producidos por la narración –no sólo ‘prácticamente’, sino también ‘teóricamente’-. Jacques Lacan, al interpretar la escena de la obra de teatro en *Hamlet*, desarrolló la tesis de que la verdad tiene estructura de ficción. (...) ¿Qué hay de tan interesante y fascinante en la estructura de un obra dentro de la obra?. En primer lugar ella puede decirnos mucho sobre la naturaleza de la realidad y sobre la naturaleza de la ficción, dentro del marco de una historia. El recurso de la ‘obra dentro de la obra’ puede concebirse, en una forma general, sencillamente como ‘ficción dentro de la ficción’. Apartir de este punto se puede sostener que *la ficción dentro de la ficción es el momento en que la ficción es enfrentada con su propio exterior como su propio interior*”. Alenka Zupancic (1994) “Un lugar perfecto para morir: el teatro en las películas de Hitchcock” en Slavoj Zizek (1994) *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Buenos Aires, Manantial.

⁴⁹ Francois Regnault resalta que “El arte, pues, no se contenta con adornar, con ilustrar, realmente *organiza*” a lo que agrega más adelante que “está, pues, probado que el vacío no es sólo una función espacial, sino también simbólica. Es del orden de lo real, y el arte utiliza lo imaginario para organizar simbólicamente ese real” Francois Regnault (1996) [1993] “El arte según Lacan” en *El arte según Lacan y otras conferencias*, Barcelona, Atuel /Eolia, pag. 21 y 29.

envuelve al crimen como producto de la siempre espantosa relación entre muerte y violencia; de los dilemas morales y las faltas éticas que envuelven a familias de prosapia, funerarias con trayectoria de estilo, a las funciones de la magistratura y a las propias estrategias de información periodística, *algo más pulsa* como el barro que amenaza el pacífico césped en el límite de las urbanizaciones cerradas. Algo tan real -en el doble sentido de lo traumático y de lo imposible de narrar- como pueden serlo los orificios del tamaño exacto de un ‘pituto’ en la cabeza de ‘la occisa’⁵⁰.

La barra de amigos -algunos de probada elocuencia-, funcionarios judiciales, policiales, prestadores de servicios, que visitó el Country El Carmel en esas horas desesperadas de octubre de 2002, mostraron y muestran signos de afasia⁵¹; según tenemos entendido en algunos distritos del conurbano bonaerense la normativa municipal no habilita construir muros en el trazado perimetral de los countries, sólo permite un ‘*cercos vivos*’ como el que los intereses creados por el accionar opaco del entorno familiar ha tendido para borrar las huellas del crimen.

El ‘caso Belsunce’ ha sido para nosotros, en simultáneo, un texto y un pretexto. El texto que nos muestra la superficie de una nueva estructuración social y, por tanto, espacial en la cual las nociones del adentro y del afuera propias de la espacialidad de filiación euclidiana pero también kantiana resultan insuficientes para analizar estas nuevas complejidades. El pretexto para aventurarnos en el aún muy prematuro trabajo de examinar dicho texto desde perspectivas analíticas que vienen jaqueando a gusto nuestros modos habituales de pensar.

Conclusiones preliminares

⁵⁰ Un hermano de la víctima declaró en la causa y a la prensa que había arrojado al inodoro del baño, donde fuera hallada MMGB, el resto de una bala por haberla confundido con un ‘pituto’ de un estante del baño. En el discurso de Carrascosa, ese pequeño objeto -la bala- es denominada como “un fierrito”. Resulta interesante el cuadro “Contrapunto entre acusado y testigos” presentado por *Clarín*, domingo 13 de abril de 2003, página 45, allí puede observarse el lugar del ‘club house’ en el régimen de lo visto y lo no visto la tarde del crimen.

⁵¹ Hoy, a confesión de partes, no caben dudas de que otro hermano de la víctima llamó en la noche del 27 de octubre a un comisario para que la policía no entrara al country. No está demás señalar la coextensividad entre la casa y el country, no sólo como imagen sino en la facticidad de los hechos.

En el prólogo a *El Salario del ideal*, Jean-Claude Milner remarca que aquello que los burgueses (remunerados) contemporáneos persiguen -desfasados de un capitalismo que a contrapelo de lo esperado por el pensamiento político del siglo XIX viene siendo el enterrador de amplias fracciones de la burguesía- no es la propiedad ni la renta sino el oficio remunerador sobreasalariado, “por eso el rentista, antaño animal sin brillo, se encuentra ahora adornado por los discretos encantos de la nostalgia. Soñadora burguesía, escribía Drieu La Rochelle; sueños de la renta, deberíamos decir nosotros. Los pueblos burgueses siempre se complacen más en las imágenes del mundo rentista; cultivan el recuerdo, conmovido de sus apogeos (Belle Epoque o Guitry, Forsythe o Christie); les gusta que se pinte su declive y su heroica resistencia al mundo moderno. ¡Son innumerables las novelas y series de televisión de nuestras pantallas en las que unos vástagos de buena familia luchan por preservar un dominio; preguntándose con ansiedad el espectador si podrán seguir viviendo de arrendamientos y de cupones de obligaciones de renta fija, sin duda a costa de un duro trabajo, pero en el muy noble espacio de la renta (preferentemente de bienes raíces)! Damas de la costa, dominio de Los Álamos, microcosmos de Miss Marple...para los burgueses remunerados de hoy, la burguesía propietaria desempeña el papel que los aristócratas de antaño desempeñaron para esta última: se ha convertido en proveedora de lo novelesco”⁵². El caso García Belsunce condensa aspectos trágicos y sustantivos de la novela nacional de fin de siglo. Más allá de la cadena metonímica que asoció la figura de la muerta con las oscuridades de la crema y nata de la corrupción política y económica, lo que es ineludible es lo real de la exclusión.

La empresa que intentamos llevar a cabo es ardua y lenta. El error de lectura es parte del trabajo. En los últimos años, diversos autores (muchos de ellos discurren por las notas al pie de este artículo) han sondeado las potencialidades teóricas y metodológicas del psicoanálisis para el análisis de un conjunto de objetos propios del saber de las ciencias sociales cuyos espesores históricos y densidades epistemológicas son variables⁵³: los análisis de la ideología, de las imágenes, de los

⁵² Jean-Claude Milner (2003) [1997] *El salario del ideal. La teoría de las clases y de la cultura en el siglo XX*, Barcelona, Gedisa/Punto crítico, pp. 12-13.

⁵³ Algunas relaciones entre la teoría psicoanalítica y la teorización social en Geografía fueron reseñadas en Juan Besse (2002) “Una excursión al discurso de Giddens: psicoanálisis y geografía en la constitución argumental de una sociedad”, *Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, N° 1, IG-FFyL-UBA, noviembre, 2002 y en

imaginarios sociales⁵⁴, de las representaciones sociales no han podido -por la vía del acuerdo o del desacuerdo- eludir los desafíos que la teoría psicoanalítica, en tanto maquinaria de ‘horadación’ de los obstáculos concienialistas⁵⁵ presenta para el análisis de dichos objetos. El uso de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario⁵⁶ es, a nuestro juicio, de una fecundidad teórica que aún no se ha desplegado en toda su potencia como estrategia metodológica.

El recorrido que hemos intentado escribir quiso *sustraer el análisis del imaginario* (construido sobre los countries) *de la reducción a lo imaginario*⁵⁷.

“Psicoanálisis y geografía. Una excursión al discurso de Giddens”. En *Debate Feminista*. Año XII, Vol. 23, México, abril, 2001. Desde el campo de la geografía social y cultural anglosajona, una compilación reciente de los materiales de trabajo debatidos en “Psychoanalytic Geographies”, sesión de la Conferencia Anual de la Royal Geographical Society junto con el Institute of British Geographers -realizada en Plymouth durante enero de 2001- puede consultarse en *Social & Cultural Geography*, Vol. 4, Nro. 3, septiembre de 2003.

⁵⁴ El análisis del imaginario “¿es una problemática verdaderamente nueva o más bien una renovación de problemas bastante antiguos? La respuesta depende de un matiz. *Un campo de investigaciones que se instala constituye, por consiguiente, su tradición*. La atención prestada hoy a ciertos problemas y fenómenos nos conduce a buscar observaciones, intuiciones e interrogantes que ellos habían suscitado en el pasado. La existencia y las funciones múltiples de los imaginarios sociales no han escapado a todos aquellos que se interrogaban acerca de los mecanismos y las estructuras de la vida social, quienes sobre todo constataban la intervención efectiva y eficaz de las representaciones y de los símbolos en las prácticas colectivas. La historia de esas observaciones, intuiciones y esbozos queda por hacerse, a partir de una relectura de muy diversos textos...” Bronislaw Baczko (1999) [1984] *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, pag. 17 (los destacados son nuestros).

⁵⁵ El obstáculo concienialista, definido por Freud en *Resistencias contra el psicoanálisis* (1925) ha venido constituyendo una suerte de órgano de los supuestos sobre los que la teoría social y en consecuencia buena parte de la práctica de la investigación social se ha edificado y por lo tanto ha colaborado, en tanto roca ontológica, con la exclusión de los saberes que pueden conectar activamente la lógica del discurso y la de la práctica social. Una definición acertada de ese obstáculo epistemológico nos la da Paul-Laurent Assoun “¿En qué consiste el obstáculo epistémico que genera la filosofía? Para determinarlo corresponde ante todo reparar en su enorme efecto: la filosofía *excluye al inconsciente de la posibilidad de pensar*”, Paul-Laurent Assoun (1982) [1976] *Freud. La filosofía y los filósofos*, Bs. As./Barcelona, Paidós Studio, páginas 27-49.

⁵⁶ La distinción que efectúa Lacan entre los registros de *lo real*, *lo simbólico* y *lo imaginario* podemos decir que en sentido estricto se inicia con el primer seminario: Jacques Lacan (1990) [1975] *El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), Buenos Aires, Paidós. En sentido amplio puede rastrearse en textos anteriores. Los textos que se indican más adelante en esta misma nota constituyen un punto de partida que permite abordar dicha distinción desde autores que la interrogan en sus relaciones con la lingüística, la revisión de la teoría social, la crítica cultural o la teoría asociada a la práctica clínica del psicoanálisis. Al respecto, y para un tratamiento sólido de las categorías de lo R, lo S y lo I, la obra de Slavoj Žižek es un yacimiento vasto y rico. Véase sobre todo su libro más didáctico desde el punto de vista expositivo: Slavoj Žižek (1992) [1989] *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI. En una línea afín a la Žižek, puede verse el libro de Fredric Jameson (1995) *Imaginario y simbólico en Lacan*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por asalto. También dicha distinción es trabajada por Jean Claude Milner (1999) [1983] *Los nombres indistintos*, Buenos Aires, Manantial. Un libro denso e iluminador que recorre la tríada desde los primeros mojones acerca de la distinción entre lo simbólico y lo imaginario y que permite rastrear el largo proceso de la constitución teórica y epistemológica del estatuto de *lo imaginario*, es *El lazo especular* de Guy Le Gaufey. Le Gaufey señala que “se olvida demasiado a menudo que esos términos – imaginario, simbólico, real- son adjetivos sólo accesoriamente en Lacan. Esencialmente son sustantivos que designan, no las cualidades de un objeto sino las *dimensiones* en las que ese objeto *se dice*, encuentra su existencia en un *decir*. Al menos su constante equivocidad gramatical no debe empañar demasiado la distinción punto por punto de cada una de esas dimensiones, distinción que hace presente el nudo borromeano [ver nota al pie número 20] en el que cada una de las consistencias es independiente y que no se sostiene con las otras dos más que por el hecho de un anudamiento singular. Preguntar a propósito de tal o cual decir si es ‘simbólico o imaginario’ sería como preguntar, a propósito de un objeto tridimensional, si es ‘ancho o largo’.” Guy Le Gaufey (1998) [s/r] *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria*, Buenos Aires, Edelp, pag. 310-311.

⁵⁷ En este punto, el psicoanálisis como teoría general nos ha ofrecido una manera específica de decir “algo más sobre la exclusión (...) por una parte, relacionar la exclusión con lo real, frente al imaginario de los discursos, por otra parte, relacionarla con el sujeto, frente al imaginario de los roles.(...) [esto] requiere pensar lo real del ser-excluido, lo que las letanías sobre la exclusión en el fondo, en un manejo retórico, sólo evocan para eludirlo: la exclusión es, en efecto, lo que produce un agujero en lo social y, por lo tanto, recuerda el reverso de la indignancia. Pero con el mismo movimiento,

Ese trabajo -el de evitar un abordaje reductor *del imaginario* desde *lo imaginario*- consiste en poder ir construyendo un objeto de investigación complejo que tome al imaginario como lo que es: un campo materialmente denso y epistemológicamente frágil. Se trata entonces de intentar cruzar lo imaginario con lo simbólico que lo inscribe y lo real que no deja de no escribirse, ese real (en su doble acepción de lo imposible y de lo traumático) que fungiera Lacan para introducir la historicidad en la estructuración del mundo, es decir el mundo como una estructura abierta a la singularidad del quehacer de los hombres, siempre más que lo que dicen que hacen y nunca coincidente con el sistema significante en que (o mediante el cual) dicen lo que dicen. La historia como una serie imaginaria sólo tejida por la aguja de lo simbólico pero nunca suturada por el simple hecho de que no hay discurso que pueda decirlo todo. En esa línea de descripción y análisis, *los countries* constituyen sin duda íconos de un imaginario social específico que encubre la *desgarradura de la exclusión*.

Al final de este análisis podemos bosquejar conclusiones de diverso orden.

Desde el punto de vista sustantivo podemos afirmar que *el* imaginario sobre *countries* (como conjunto positivo de imágenes y no como registro imaginario, es decir *lo* imaginario) que develan las narrativas visuales pone de manifiesto que lo real de la división entre el adentro y el afuera, se replica como di-visión imaginaria. Esa doble visión puede sintetizarse del siguiente modo:

- la percepción del otro como sí mismo y del sí mismo como otro
- una de las consecuencias de la exclusión es el efecto de sobre-inclusión
- esto se ve reforzado por el hecho de que la división subjetiva que opera en el campo del consumo, como consumo del *otro excluido*, *incluye en el exterior e in extremis* – lo que derrapa como desecho con el crimen- *excluye en el interior*
- por lo tanto, los adentro y los afuera de la topografía que registra el espacio físico urbano se fragiliza por la naturaleza topológica del sujeto⁵⁸ mediante el cual hace cuerpo

convoca al sujeto a ocupa el lugar del que las prácticas y los discursos lo han exiliado” Paul-Laurent Assoun (2001) op. cit. pag. 41.

⁵⁸ Hubiera sido necesario situar la concepción de sujeto que subyace a nuestra noción de sujeto de consumo y sujeto del habitar. El trabajo no permite tal digresión. La economía de la exposición sí nos habilita a transcribir una definición

una extraña forma de subjetividad y no sólo ella sino su hermana la lugaridad (la inquietante lugaridad); en tal sentido,

- distinguir *el imaginario* como objeto de estudio del registro de *lo imaginario* como nivel de análisis que estructura la complejidad de un objeto, nos conduce entonces, a la paradoja de las imágenes que no forman lazo social, que destruyen la política como modo activo de relación. Es claro que dicha distinción, como cualquier decisión epistemológica es una apuesta política, ya que
- cuando lo simbólico queda *desarrimado*⁵⁹ de lo imaginario, el otro se desdibuja, es decir no hay otro.
- Por último destacar que uno de los objetivos del trabajo ha sido sondear la fecundidad conceptual de la teoría psicoanalítica y de diversas teorías estéticas para la construcción teórica de este objeto de investigación social y, en particular, para el abordaje de las narrativas visuales analizadas.

Para finalizar, algo más que una “anécdota”⁶⁰ constituye una escena de lo antedicho. Nos fue narrada en la víspera de los acontecimientos de diciembre, hacia fines de noviembre de 2001, por una informante que no sólo reside en un country selectivo sino que trabaja en ellos como decoradora. Un relato similar apareció otras veces –aunque de segunda mano- de modo tal que no sería exagerado pensar que en el ámbito de las urbanizaciones cerradas constituye la matriz de un leyenda urbana. A los efectos de aquello que expresa poco vale si fue un hecho aislado, o si se corresponde con hechos reales frecuentes. Lo cierto es que muchas personas los toman como tales.

extraída de una de las teorizaciones que nutren el planteo de este trabajo. En *El acoso de las fantasías*, Zizek (2001) remarca que “ *el sujeto está dividido incluso si posee un solo yo ‘unificado’*, puesto que esta división es la división misma entre S [barrado o tachado] y el yo... En términos más topológicos: la división del sujeto no es la división entre un yo y otro, entre dos contenidos, sino *la división entre algo y nada*, entre la característica de la identificación y el vacío” pag. 161.

⁵⁹ Según Hassoun, “el odio, contrariamente a lo que se dice comúnmente, no remite a lo imaginario (es más bien el caso de la xenofobia, o sea *el rechazo de la pequeña diferencia*); el odio releva de lo simbólico, un simbólico desarrimado de lo imaginario. De ahí en más, el otro no existe, es ausente en el mismo lugar donde se presenta. De tal forma que solamente lo simbólico y lo real concurren para transformar al otro en desecho. El odio, no podría tolerar que el desecho degrade el paisaje; de tal modo que será eliminado, para que el imperio de la limpieza, del contraste, del negro y del blanco reine para siempre”, Jacques Hassoun (1999) [1997] *El oscuro objeto del odio*, Buenos Aires, Catálogos, pag. 26. Sin embargo, desde otro ángulo la práctica de la defecación en la cobertura misma de la interioridad de las casas podría estar manifestando un recurso muy cercano a lo imaginario que contradiría la postura de Hassoun.

⁶⁰ Las bastardillas entre comillas traen la textualidad del relato de la informante.

Por otra parte, en el relato de la informante la descripción hizo serie con otro relato, el de las relaciones de los residentes de su country con los habitantes de las barriadas populares vecinas, uno de esos conflictos fue enunciado como “*intento de copamiento*”⁶¹.

Durante el 2001, en muchos countries, se registraron “*actos de vandalismo*”. “*Muchachos jóvenes*” habitantes de los countries, “*pequeñas bandas*”, ocupaban efímeramente las casas que se encontraban en final de obra, muchas de ellas en la etapa de los detalles de la decoración y provocaban destrozos de baja destrucción. Lo notable es que dejaban su marca (su “regalo de caca”) defecando en el piso o sobre piezas clave de la organización del decorado. Cabe aquí preguntarse por la solidaridad que conlleva la defecación conjunta y acordada, esa alianza (de clase contra la clase) entre el desecho y la civilización⁶², ¿no es acaso un modo de expresar por la vía más directa y ‘entrañable’ la relación *insoportable* entre el *encierro exclusivo* y la letrina?.

Desde las jornadas trágicas del 2001, somos testigos de un proceso de reordenamiento simbólico del país que ha hecho caer muchas cerraduras, entre ellas las de las puertas de los paraísos privados, “podría creerse que como he hablado del campo y del establo, se trata del interior y del exterior. Creo que sería un verdadero error: vivimos una época lo bastante grandiosa

⁶¹ Se copan los cuarteles, las fortalezas, los castillos en los relatos novelescos. En noviembre de 2001 el término nos descolocó. No habíamos oído hablar de copamientos desde las jornadas de los carapintadas en 1987 y 1989 o desde los acontecimientos de La Tablada en 1989.

⁶² Podríamos decir la civilización en tanto materialización histórica de la cultura, que es uno de los sentidos que le asigna Freud al término en *El malestar en la cultura*. Para Milner la relación entre desecho y civilización que efectúa Lacan debe mucho a una teoría de la civilización esbozada por Bataille, que identifica a esta última con el tratamiento de la basura y el excremento. Jean Claude Milner (1995) [1996] *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, Buenos Aires, Manantial.

El 2 de diciembre de 1975 en el Massachusetts Institute of Technology, durante una conferencia sobre su uso de la topología en la teorización de RSI, Lacan “ante una pregunta sobre el interior y el exterior pronunció unas palabras que se tomaron como un enunciado delirante: ‘los desechos’, dijo, ‘son lo único que da testimonio de que tengamos un interior. Los desechos vienen tal vez del interior, pero la característica del hombre – y eso contrasta por completo con otros animales- es que no sabe qué hacer con sus desechos...¿Por qué está tan azorado con ellos cuando las cosas son tan discretas en la naturaleza?. Claro es verdad que tropezamos todo el tiempo con mierdas de gato, pero el gato se cuenta entre los animales domésticos. Pero si toman ustedes los elefantes, es impresionante ver el poco lugar que ocupan sus desechos, mientras que si lo pensamos podrían ser enormes. La discreción del elefante es cosa curiosa. La civilización es el desecho, *cloaca máxima*”. Elisabeth Roudinesco (2000) [1993] *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Bogotá, FCE, pp. 550-551. Este fragmento, que forma parte del debate, no pudo ser registrado. La conferencia puede hallarse en Jacques Lacan (1976) “MIT” en *Scilicet* Nros. 6/7, París, Seuil, pp. 53-63. Un ejemplo reciente de la relación entre desecho y civilización muy próximo a los que intentamos transmitir en este trabajo puede verse en el largometraje de animé *El viaje de Chihiro*. Sobre todo en la escena en la que Chihiro ‘deslustra’ al monstruo hediondo del mar.

para imaginar una muralla que diera exactamente la vuelta a la tierra; y si perforan una puerta, ¿dónde está el interior y dónde el exterior?”⁶³.

⁶³ Jacques Lacan (2001) [1978] *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), Buenos Aires, Paidós, pag. 445.